



«MI VIDA CON MARINA»
Anastasia Tsvietáieva
HERMIDA EDITORES
1.210 páginas,
35 euros

SOBRE LA AUTORA

Anastasia Tsvietáieva (Moscú, 1894-1993) creó el Museo Marina Tsvietáieva en Moscú, inaugurado un año antes de su muerte. Por su compromiso antisoviético fue deportada a Siberia, y escribió libros como «Reflexiones regias» y «Humo, humo, humo», aunque se reconoció menos dotada para la poesía que su hermana.

IDEAL PARA...

conocer el desarrollo de las aptitudes socioliterarias de M. Tsvietáieva: sus lecturas (Goethe, Zola, Hugo), sus intereses históricos (las guerras napoleónicas) o sus ideales revolucionarios.

UN DEFECTO

A pesar de que el título abarca el periodo 1896-1991, en realidad el libro llega a los años cuarenta, con la muerte de Marina. Sería fenomenal conocer si la autora tiene más escritos autobiográficos posteriores.

UNA VIRTUD

Es interesante la intención de deshacer la imagen trágica de su hermana, pues Anastasia afirma que «Marina fue feliz con su sorprendente marido, con su maravillosa hija pequeña».

PUNTAJACIÓN: 10

MARINA TSVIETÁIEVA, LA INQUILINA DEL INFIERNO

Fue una de las grandes y olvidadas poetas rusas y se quitó la vida harta de sufrimientos y menosprecios. Su hermana recompone en sus memorias un brillante friso de la Rusia más negra

El hecho de que Anastasia, la hermana de la poeta Marina Tsvietáieva, muera a los noventa y ocho años, en 1997, ofrece un dato impresionante: que viera los estragos de dos revoluciones, de una guerra civil, de dos guerras mundiales, de las dictaduras de Lenin y Stalin y demás gobernantes de la Unión Soviética... hasta el advenimiento de la perestroika y la apertura del país al mundo. De todo ello aparece bibliografía constante, en forma de recuerdos personales o estudios de diversas etapas aciagas para la intelectualidad rusa, como el nuevo trabajo de Vitali Shentalinski, «La palabra arrestada» (Galaxia Gutenberg, 2018), que analiza los documentos policiales, las cartas o los interrogatorios que se conservaron de Babel, Mandelstam, Bulgákov, Platónov, Ajmátova, Gorki, Pasternak y Tsvietáieva.

«Marina Tsvietáieva tendría hoy más de cien años... El solo hecho de imaginarla con esa edad resulta inconcebible, imposible. Tsvietáieva es ante todo y lo será siempre la poetisa de la juventud, la pasión, el amor; una poetisa sin edad...», dice en el capítulo correspondiente este investigador que tantísimo luchó por que la Organización de Escritores le permitiera acceder a los archivos donde se hablaba del destino incierto de tantos escritores bajo el terror soviético. Anastasia, en cambio, si que alcanzaría prácticamente esos años de vida, la mitad de los cuales pudo compartirlos, disfrutarlos por tener al lado a una persona excepcional, sufrirlos por la tragedia que iba a aconte-

cer, con Marina Ivánovna Tsvietáieva.

La última época de la poeta no podrá ser más desgraciada. Todo acaba en 1941, cuando, a los cuarenta y ocho años, tras un largo exilio en Checoslovaquia y Francia, Marina vuelve a su país, enfrentándose a una dura situación: se prohíbe la publicación de sus obras, a su marido, Serguéi Efrón, oficial del ejército zarista, lo detienen por pertenecer a la policía política (será fusilado ese octubre) y a su hija Ariadna la deportan a Siberia. Sola y en la miseria, solicita en vano un empleo de lavaplatos en una fundación de escritores, y envía a Moscú a su hijo, de tan sólo dieciséis años, para poder colgarse de un gancho en su casa en Elabuga. Antes, escribe unas líneas en las que afirma estar muy enferma, pide a su hijo que la perdone y le ruega que diga a su marido y a su hija que les ha querido hasta el último instante, pero que se encuentra en un callejón sin salida.

Una comunidad especial

Anastasia tampoco lo tendría nada fácil. El propio Shentalinski informa de que fue arrestada por vez primera en 1933, aunque la pondrían en libertad gracias a la intermediación de Gorki. Cuatro años más tarde, sería condenada a diez años de reclusión en campos de internamiento y en 1949 sería desterrada en Siberia, para ser al final puesta en libertad en 1956. Una existencia estremecedora que brilla con voz propia en una oleada de memorias, llenas de preciosos detalles, mediante este mastodónico libro que vio la luz pri-



Marina Tsvietáieva nació en un ambiente acomodado y culto

LECTURAS RELACIONADAS



«CONFESIONES: VIVIR...»
Marina Tsvietáieva
Galaxia Gutenberg.
616 páginas, 37,05 euros.

Conjunto de escritos autobiográficos con el título de «Vivir en el fuego», como las cartas con escritores o la correspondencia con su marido.



«DIARIOS DE LA REVOLUCIÓN...»
Marina Tsvietáieva
Acantilado.
224 páginas, 14 euros.

En «Diarios de la Revolución de 1917» se recogen con un tono directo y sintético los apuntes de la poeta durante ese terrible periodo de la historia de Rusia.



«CONTRA TODA ESPERANZA»
Nadiezhda Mandelstam
Acantilado.
656 páginas, 29 euros.

Ósip Mandelstam fue un gran amigo de Tsvietáieva. Como ésta tuvo un fin terrible: fue deportado y murió en 1938 en un campo de tránsito hacia Siberia.

mero de forma antológica en 1971, «Memorias. Mi vida con Marina 1896-1991» (traducción de Marta Sánchez-Nieves y Olga Korobenko), que pone de eje narrativo a la que llamaban Marusia o Musia y que constituye un documento superlativo de la vida rusa desde finales del siglo XIX.

Las hermanas Tsvjetáieva nacen en el seno de una familia acomodada y culta: en el libro se hace hincapié en el trato con el bondadoso padre, profesor universitario y fundador-director del Museo de Bellas Artes de Moscú, y en la madre, una pianista poliglota bastante severa. Ese clima musical, artístico y literario contribuirá desde luego para que Anastasia descubra «algo que nos acompañó desde los primeros años como una sensación constante: la pasión por la palabra», lo cual hacía que se sintiera en una «comunidad especial, como el personaje de un cuento que se ve en una cueva con valiosas gemas custodiadas

«EL LIBRO RECONSTRUYE MIL AVATARES DE NIÑEZ, COMO CUANDO SE ESCAPÓ PARA VER EL ENTIERRO DE TOLSTÓI»

por unos enanos». Una referencia de tinte infantil que no es baladí, porque estas memorias son un canto a la infancia, a su visión, interpretación, nostalgia, que además cobra un mayor sentido al tener la perspectiva de una Marina cuyo don poético ya se vislumbraba de pequeña.

De hecho, ella es un imán: «Hay algo que los une a todos con esta sorprendente niña que compone poesías y lleva un diario, toca piezas musicales complicadas». Tanta es su influencia en los demás, que será expulsada de un liceo; como le contó una antigua amiga a Anastasia: «Marina era una rebelde. La dirección temía que ejerciera su influencia sobre las demás alumnas, ya que todos veían que era una persona extraordinaria. El liceo no la quería por sus ideas revolucionarias».

El libro será así el recuento de mil avatares de niñez, adolescencia, juventud, en que destacan a lo largo de estas interesantes páginas ciertos episodios memorables, como cuando las hermanas se escapan en tren para asistir al entierro de Tolstói, sin el permiso paterno y pasando un frío atroz.

Toni MONTESINOS

POESÍA
LOS VERSOS ARDIENTES DE GIMFERRER

El escritor publica «En llamas», poemario en el que vuelve a su estética primigenia



«LAS LLAMAS»
Pere Gimferrer
FUND. J. M. LARA
108 páginas,
14 euros

En los últimos años la lírica en castellano de Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) ha experimentado una variada gama de registros expresivos: la singular sentimentalidad de «Amor en vilo» (2006) y «Tornado» (2008); una intensa reflexión sobre el paso del tiempo, la conciencia artística y la función de la poesía en «Rapsodia» (2011); o el sentido revolucionario de la escritura en «Alma Venus» (2012) y «No en mis días» (2016). Pero no debe olvidarse que nuestro poeta, generacionalmente, no solo se integraba en la antología «Nueve novísimos poetas españoles» (1970), de José María Castellet, sino que era el autor de «Arte el mar» (1966), el más emblemático poemario de una renovadora estética ultrarromántica y neomodernista. El impacto de ese ataque frontal a la realista poesía de la experiencia no se ha mitigado con el paso del tiempo; por el contrario, ha ido evolucionando con la inclusión de referencias testimoniales, la presencia de la

cotidianidad, el sentido visceral del erotismo, o la retórica de la ironía. Marcados por el vanguardismo simbolista, el arte pop, la estructura de collage, un amago de escritura automática o la influencia del cine, este grupo poético —Antonio Martínez Sarrión, Ana María Moix, Manuel Vázquez Montalbán, José María Álvarez, Félix de Azúa, Vicente Molina Foix, Guillermo Carnero y Leopoldo María Pano— eran el resto de los antologados —marcaría la moderna lírica española, bajo el clásico influjo rubendariano y a la sombra del mejor Juan Ramón Jiménez.

Elaborada expresión

Con «Las llamas» Gimferrer regresa, con renovada perspectiva, exquisita madurez y elaborada expresión, a la esencia de aquella estética definida por la evocación del pasado, la nostalgia de la juventud, ensañados paisajes decadentes, crepusculares recuerdos, punzantes imágenes luminosas, culturalistas añoranzas y vibran-



SOBRE EL AUTOR
Multipremiado poeta de la generación de los «novísimos», caracterizado por el esteticismo culturalista, la emotiva sentimentalidad y la selectiva expresión lírica

IDEAL PARA...
retomar, con críticos matices actualizados, a las esencias de una lírica neomodernista, de ascendencia romántica y exquisita factura formal

UN DEFECTO
Ninguno en la tan decantada y elaborada poesía

UNA VIRTUD
La proliferación de imágenes igneas, símbolos del recuerdo nostálgico y la pasión amorosa

PUNTUACIÓN
10

tes sentimentalidades. La dialéctica entre el ayer y el presente se manifiesta en versos como estos: «Cómo eran los árboles aquellos, cómo veo los árboles atrás, / cómo veré los árboles ahora» (pág. 41); el imaginario clásico gravita sobre alucinadas fantasías: «En el carro de la comedia antigua, / en el carro de Tespis, graznan los corifeos, / pajarería, hombres con máscaras de pájaro, zancucos y picudos, / grifones y sirenas aladas en desgarrar» (pág. 37); y un impulso visionario se cierne sobre la existencia amenazada: «Los alicates de la luz del día, / la contradanza de la luz del día, / como si el aire, cernido de llamas, / fuera un ojo, sin pábilo, de cera: / como si no nos viera respirar» (pág. 73); sin olvidar una estetizante escenografía quimérica: «Como los portadores de jarras de Mantegna, los jardines de Windsor / no han podido pasar de las trompetas de fuego en lo oscuro: / así a tientas recorremos un abismo de jardines: / tras la verja metálica, los silencios del parque» (pág. 17). El campo semántico de lo igneo, la pureza de una lumbre evocativa, el ardor de unas selectas palabras, y una romántica hoguera de nostálgicas visiones, conforman la esencia de este excelente poemario, tan certeramente epilogado por Aurora Egido.

Jesús FERRER

NOVELA
LA «ORNELLA MUTI» DEL DESTAPE



«EL ASESINO TÍMIDO»
Clara Usón
SEIX BARRAL
232 páginas,
18 euros

Mezclar en una novela a Wittgenstein con una actriz de la época del destape es como revolver el tiempo con el café. Tarea casi imposible, pero si se logra, el resultado puede ser tan espléndido como esta historia. Explicar los ingredientes, ya resulta sobradamente estimulante. Sandra Mozarowski fue una actriz de 18 años que hacía películas cutres con cierto encanto en las que interpretaba a doncellas inocentes, víctimas propiciatorias de las cintas de terror erótico o a prostitutas prototípicas. Pese a su juventud, «la Ornella Muti» del destape español rodó una veintena de filmes que simultaneaba con su trabajo como «chica de alterne» en una boîte de nuit de Paco Martínez Soria. La versión ofi-

cial de su presunto suicidio, tanto tiempo después, sigue siendo un «Expediente X» que hizo correr ríos de tinta: chica joven que riega unas plantas situadas en el suelo de su balcón, a las tres de la mañana y cae precipitada al vacío. No hubo atestado ni noticia de ambulancia alguna que trasladase su cadáver al hospital. La rumorología de la época se desató y aún no se eha despejado el misterio.

El «suicidio» de la actriz que «nunca fue Ofelia, ni Lady Macbeth, ni Hedda Gabler» le sirve a Usón para enlazarlo con su propia vida. Las dos eran contemporáneas y ambas eran chicas de clase media. Sandra, al menos oficialmente, se suicidó y la autora parece haber vivido obsesionada con la autolisis, hasta el punto de haber estado recluida tanto en psiquiátricos como en centros de desintoxicación. Pero de todos los ingredientes de esta historia, el más luminoso, la verdadera esencia del relato, residen su madre. Prototipo de mujer víctima del franquismo, resignada con su propia



SOBRE LA AUTORA
Su primera novela, «Las noches de San Juan», obtuvo el Premio Femenino Lumen en 1998

IDEAL PARA...
adentrarnos en el testimonio de una época a través del cine

UN DEFECTO
Que es otro ladrillo en el muro de la escalada hacia lo más alto que le aguarda a Usón

UNA VIRTUD
Su literatura valiente, admirable y disfrutable

PUNTUACIÓN
9

existencia, que cuando se topa con el proceso de autodestructivo de su hija, saca del alma unas agallas sin medida. E, inesperadamente, irrumpe Pavesse —que dijo que todo suicidio es un homicidio tímido y Usón le enmienda al tcharlo de asesino, pues actúa con premeditación—.

Recordar a Camus

También llegarán Camus y Wittgenstein, quien, como la autora, fue un neurótico que vivió obsesionado por el suicidio toda su vida. Con los tres se dialogará en estas páginas. Autodestructión, Transición en España, referencias intelectuales como espejo, verbalización de aquello que se debe silenciar, pinceladas autobiográficas, la madre que la parió dos veces... Usón es el faro de algo distinto en nuestra narrativa, porque sus libros se leen con ojos urgentes en tanto que introduce anzuelos imposibles de no morder y siempre plagados. Sin ser su mejor libro, es una grandísima novela.

Ángeles LÓPEZ